

VERSTRAETE, M.; MANNINA de GAMERO, L.; CATANA, M-R., GABRIELIDIS de LUNA, A.; RODRIGUEZ, A.; **El Concepto del Hombre**. Exégesis e interpretación del De Anima de Aristóteles y su proyección contemporánea. Ediciones Prope-  
dética, Mendoza, 1985, 316 pags.

Acaba de publicarse en nuestra ciudad el libro "El Concepto del Hombre", escrito por el grupo de investigación que compone el equipo de cátedra que dicta "Introducción a la Filosofía", en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

"No se trata dice la Introducción, de una mera exposición de Aristóteles, sino del esfuerzo por recuperar lo especulativo en función a la problemática de nuestra temporalidad actual. De allí que esta interpretación aristotélica sólo podía hallar su sentido cabal en la asunción de los enfoques filosóficos contemporáneos acerca del hombre. Pues, las teorías enervantes, los tratamientos parcializantes y las ambigüedades, en los distintos campos de la ciencia (pedagogía, sociología, medicina, etc.) respecto del hombre, tienen su raíz en la carencia especulativa. El estudio, entonces, de Aristóteles significa rescatar al hombre contemporáneo en su más honda propiedad, y por ende, abrir una nueva posibilidad de crecimiento".

El trabajo que glosa hasta en su mínimo detalle el texto en su original griego está dividido en dos partes.

La primera versa sobre la exégesis e interpretación del Tratado del Alma, de Aristóteles. El primer capítulo de esta parte, escrito por Liliana Mannina de Gamero, abarca el libro I de la obra aristotélica y es una consideración "histórico-apo-  
rética del concepto del hombre y del principio supremo de vida", en orden a resolver las grandes dificultades o aporías de la vida humana. Por lo tanto, la exposición histórica que el filósofo griego realiza no tiene una mera importancia informativa, sino que las opiniones de los filósofos anteriores son

reflexivamente asumidos para destacar sus alcances y deficiencias como punto de partida de la propia reflexión filosófica.

Los dos capítulos siguientes analizan el libro II del Tratado del Alma. Así el segundo capítulo, elaborado por María Rosa Catana, indaga la naturaleza misma del alma humana y procura, frente a los demás vivientes, una definición de ella en cuento tal. Se analiza para ello el "concepto de definición", para luego abocarse al "proceso definitorio del alma" y su representación. Por último, perfila el sentido de la potencia vegetativa del alma, dando de ese modo paso al tercer capítulo que se hace cargo del "concepto de sensibilidad". En este capítulo Argélica Gabrielidis de Luna, comienza la precisión de la potencia y el acto en orden a la comprensión de lo definido como substancia en tanto fin (télós) y unidad, no de partes, sino de momentos analíticos. De esta manera, concluirá, después de significar el movimiento y la pasión y de señalar la unidad del sentir y el sentido, que la sensibilidad es potencia intelectual. "De modo que mientras en el animal la sensación es su plenitud y su télós no ocurre lo mismo en el hombre. En él, el télós es aquella actividad que por naturaleza le pertenece y es su función más propia y excelente, la del lógos". A partir de ello Armando Rodríguez inicia su trabajo, en un cuarto capítulo, sobre el "concepto de espíritu: la vida noética", que se refiere al III libro de la obra del Estagirita. Desde el inicio se quiere subrayar el sentido del espíritu como autoconciencia y plenitud de todo el proceso de experiencia del hombre en orden a su realización. De modo que, en este capítulo se presenta "la riqueza plena de la vida noética (espiritual) para, desde ella, comprender los impulsos inacabados (desde la vida vegetativa en adelante) en su efectiva realidad de tales". El espíritu es la plenitud de un proceso de actualización del cual son testigos los capítulos anteriores, es decir, éstos presentan al hombre en su potencialidad para develarlo aquí en acto en cuanto espíritu, o como el cumplimiento supremo del mandato délfico del "conócete a tí mismo". Por ello,

no se debe "comprender al hombre desde la aparente pequeñez de su facto, sino desde la inmensidad que puede llegar a ser".

La culminación del proceso de la realización humana cierra la primera parte y abre la segunda parte en una proyección de diálogo con pensadores contemporáneos. Este diálogo supone para Miguel Verstraete asumir reflexivamente su tiempo y que fue la intención de todo el equipo de estudiosos. La pérdida de reflexión especulativa (metafísica) por parte del hombre de hoy imposibilita una respuesta adecuada y actual respecto de sí mismo. Esta aporía como crisis de principio exigió un retorno histórico y reflexivo al origen del sentido del hombre. De allí el por qué del estudio del Tratado del Alma de Aristóteles. Pero, ese retorno a lo originario no implica una evasión ante la crisis, sino mas bien la asunción de ella en su primigenio significado de enjuiciar y hacerse cargo del olvido del sentido del hombre, para reconquistar desde el "principio" y de un modo "actual" su "concepto". Para ello, se analiza en cinco tópicos la impronta contemporánea y sus respectivas deficiencias. Así, "el determinismo y el azar" (en autores como Darwin, Haeckel, Monod entre otros) revelan una ausencia teleológica; mientras, "la evolución finalista o creadora" (Teilhard de Chardin o Bergson) sufriendo esa misma ausencia ahonda la imprecisión o falta de diferencia que define, lo cual entraña una dualidad que en el análisis del "cuerpo-sujeto" (Marchel, Merleau-Ponty, Husserl, Sartre, etc.) descubre una unilateralidad que soslaya la mismidad o dentidad. Por ello, la exigencia de un retorno a la interioridad se hace ineludible, pero por su carácter inmanente (Gehlen, Henry) se encuentra imposibilitada de alcanzar su plenitud o cabal realización. Ni siquiera la experiencia de la "intelección sentiente" de Zubiri alcanza a destrabar su rigidez en orden de una actualización energética, a lo cual él mismo tiende. Y, consecuentemente, su trocamiento formalizante del pensar en Piaget", aunque sin poder identificar ambos autores plenamente. "Y

si bien el proceso de formalización de Piaget posee una im-  
pronta morfogenética de mero carácter biológico el proceso  
en Zubiri, no asume con suficiente radicalidad lo biológico  
para transformarlo reflexivamente en su realización plena-  
ria". Por lo tanto, se permanece en la dimensión de potencia-  
lidad. Con ello un sexto y último párrafo se encamina a mos-  
trar el alcance de esa potencialidad y su actualización con "la  
experiencia unitaria de la vida noética" o espiritual. Aquí se  
intenta superar las insuficiencias contemporáneas respecto  
al concepto del hombre de un modo actual, asumiendo la po-  
tencialidad biológica y corporal para transformarla y elevarla  
a su "diferencia" propia del ser espiritual. De manera tal que,  
el sentido de la vida como "bíos" se halla en la vida como  
"zoon". "El análisis científico de hoy no llega tan lejos, pero  
tampoco ya se satisface con un simple "reduccionismo" en que  
el bíos se reduce a química y ésta a la física, para concluir  
en que la psicología debe ser biológica. La auténtica búsqueda  
científica sospecha esto. Por ello, los científicos vislumbran  
que la unidad buscada (o el concepto) supone un cambio de ac-  
titud radical".

Del Diario "Los Andes", Mendoza, 29 de diciembre de 1985.